

Particularidades de los desarrollos sociales y productivos en la región pampeana. El caso de la ciudad de Rafaela en la provincia de Santa Fe¹

María Cecilia Tonon
FHUC-Uiversidad Nacional del Litoral

La ciudad de Rafaela es la capital del Departamento Castellanos ubicado en el Centro-oeste de la Provincia de Santa Fe. Sus orígenes pueden remontarse al proceso de colonización iniciado en nuestro país alrededor de 1880, que favoreció el surgimiento de un centenar de colonias agrícolas en el espacio denominado Pampa Húmeda. Sin embargo, esta localidad atravesó procesos sociales y productivos singulares que la llevaron a sobresalir a nivel regional, provincial y nacional.

Esta singularidad ha generado numerosos estudios sobre el “caso” rafaélino. De la revisión bibliográfica se han seleccionado aquellas obras que abordan el tema del desarrollo local en general, y obras que, sobre esta base, estudian el caso de Rafaela (particularmente o en comparación con otras ciudades o regiones). Como referentes del primer tipo se han consultado las clásicas compilaciones de García Delgado, Vázquez Barquero y Oscar Madoery, Cravacuore, hasta las más actuales de Rofman y Villar, Burin y Heras; se trata de un conjunto de obras cuyo aporte fundamental es el tratamiento de cuestiones vinculadas al desarrollo, pero desde una mirada local y amplia, en el sentido de que se incluyen otros aspectos (geográficos, socio-culturales y políticos), además de los específicamente económicos. Relacionados con el segundo grupo de trabajos se encuentran los estudios de Worcel y Ascúa; Quintar, Ascúa, Gatto y Ferraro; Costamagna; Quintar y Boscherini, Ascúa y López, Costamagna y Gariboldi, Costamagna,

¹ El presente artículo es parte del desarrollo de una tesis doctoral en Ciencia Política, titulada “Estudio de los nuevos marcos políticos en ciudades con perfiles productivos. Análisis del caso Rafaela (1991-1999)”, presentada el 30 de agosto de 2011 en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario.

Ferraro, Boscherini, López y Yoguel, Costamagna y Boscherini, Ascúa y Kantis, Ferraro, Sepúlveda y Domínguez, Costamagna, Costamagna y Ferraro, Yoguel y López, Costamagna, Mirabella, Mendíaz, Fernández y Villalba, Mazzorra y Beccaria, Ascúa; trabajos con un fuerte acento en el estudio económico-institucional, algunos de ellos expresamente schumpeterianos, que en un punto se acercan a lo propuesto en este trabajo, pero que no ahondan en el estudio socio-histórico de la ciudad.

Algunos de estos últimos trabajos, han estudiado a Rafaela como un cuasi-distrito a la italiana (Quintar, Ascúa, Gatto, Ferraro. En este sentido, se basan en los clásicos estudios sobre los distritos italianos de Beccattini, Bellandi, Bianchi, Brusco, Camagni, Cortellesse, Dei Ottati, Sforzi, a partir de los cuáles se puede identificar a un distrito industrial como “una entidad socio-territorial caracterizada por la presencia activa, en un área territorial circunscripta, natural e históricamente determinada, de una comunidad de personas y de una población de empresas industriales”². De esta suerte, un distrito conforma una aglomeración social y económica distintiva y única que podría ejemplificar el caso Rafaela.

A partir de estas referencias, que se retoman a lo largo de este artículo, se intenta ahondar en el análisis histórico de la conformación y desarrollo de la base socio-económica que caracteriza a la ciudad de Rafaela; poniendo especial énfasis en los actores y las instituciones más representativas de este proceso, identificando sus particularidades, especialmente el papel de los grupos empresarios, su comportamiento político y la construcción de una red de intereses que han colaborado con la construcción del “modelo” rafaelino, y del que no dan cuenta específicamente los antecedentes.

El entorno físico y el desarrollo económico

Rafaela está emplazada en lo que geográficamente se denomina Centro-oeste santafesino. Este ambiente corresponde a la zona de la Pampa levantada u ondulada de la llanura Chaco-Pampeana. Su relieve

² Beccattini, G., “Riflessione sul distretti industriale marshallino come concetto socio-economico.”, en *Stato e Mercato*, n° 25, 1989, p. 112.

es llano, de planos extendidos con pendientes débiles y ondulaciones suaves.

Las características físicas del terreno donde está emplazada la localidad, la hicieron óptima para que se desarrollara la producción agropecuaria como actividad por excelencia. Entre 1890 y 1914 se destacó la explotación triguera; el año 1895 encontró al departamento Castellanos y a su capital, Rafaela, en una posición de vanguardia a nivel provincial en lo atinente a la producción del trigo. (Ver gráfico N° 1 en Anexo)

Dicha actividad abarcó el 27% de la superficie total del Departamento e involucró directamente en sus tareas a 21.194 personas, lo cual representó un 71, 14 % de la población total de Castellanos.

Si bien estas tierras no son las mejores para el cultivo del trigo , se operó en la zona una verdadera especialización debido a diversos factores, entre los que podemos mencionar, por un lado, a las características de la demanda internacional y, por otro, a las cualidades propias de este cereal, fácil de cultivar, acopiar y transportar³.

Los datos ofrecidos por el Segundo Censo Nacional también han mostrado a Castellanos asumiendo la delantera en lo relativo a la disponibilidad de elementos básicos de labranza y cosecha, como por ejemplo arados, segadoras y trilladoras. (Ver gráfico N° 2 en Anexo)

Es interesante la visión de Gallo acerca de las relaciones entre explotación cerealera, tecnología e incipiente desarrollo industrial en la zona. En sus “Notas sobre el surgimiento de villas y centros urbanos en la campaña de Santa Fe”, el autor expresa:

“Las características tecnológicas de la empresa cerealera [...] condujeron a mayor radicación de habitantes [...] Al mismo tiempo la distribución más equilibrada de los ingresos prevaecientes en la zona cerealera redundó en una mayor demanda de bienes y servicios que podían ser producidos dentro de la región”⁴.

³ Véase Nario, Hugo, “Pasión y Muerte de la Chacra Argentina”, en *Todo es Historia*, n° 195, Agosto de 1983.

⁴ Gallo, Ezequiel, “Notas sobre el surgimiento de villas y centros urbanos en la campaña de Santa Fe. (Argentina 1870-1895)”, en A.A.V.V., *De Historia e Anuario – Centro de Estudios Economicos de la Empresa y el Desarrollo* /169

Entre las nuevas actividades orientadas a satisfacer las demandas originadas por la producción del trigo, se encontró la industria molinera. Sin embargo, no fue la única: con el objeto de reparar implementos y maquinarias agrícolas surgieron numerosas herrerías. Esto es de fundamental importancia porque estaría señalando los orígenes de la industria metalmecánica en el departamento Castellanos.

La llegada del siglo XX trajo aparejada una serie de modificaciones en la estructura del aparato productivo argentino. La demanda de carnes de calidad por parte de Europa y más especialmente de Inglaterra, determinó la introducción de un sistema que combinara la producción agrícola con la pecuaria. Para dar lugar a la producción de forrajes -es decir, alimentos de calidad para ganado vacuno-, se adoptó un sistema trienal de rotación de cultivos tales como lino, trigo y alfalfa o trigo, maíz y alfalfa. Ello ocasionó que el trigo fuera desplazado de ese lugar de predominio exclusivo que hasta el momento había ocupado en el conjunto de la producción agrícola argentina y, particularmente, en el departamento Castellanos. Otro cambio importante producido entre 1920 y 1930, fue la implantación de un nuevo tipo de explotación económica, el tambo, que involucró en una nueva actividad a los pobladores de la zona. Esto favoreció, a su vez, el desarrollo de talleres que debieron encargarse de la fabricación y reparación de muchos elementos destinados al procesamiento y refrigeración de la leche y sus derivados.

Hasta el momento se ve que la ciudad de Rafaela se desarrolló a partir del sector agropecuario. Se observa también que este fenómeno no fue privativo de esta ciudad sino que se dio en toda la región denominada Centro-oeste santafesino. Sin embargo, por distintos factores que se analizan a continuación, la ciudad capital del departamento Castellanos, sin abandonar la actividad básica que le dio el empuje económico primigenio, evolucionó industrialmente a través de lo cual se transformó en modelo de desarrollo económico.

El desarrollo industrial

1. De las actividades agropecuarias a las primeras industrias⁵

La empresa agrícola de fines de siglo XIX provocó un aumento de población en los centros urbanos y con ello la aparición de nuevas actividades orientadas a satisfacer las demandas de bienes de consumo básico (panadería, quesería, carpintería, zapatería, etc.) y las originadas por la producción triguera. Dentro de estas últimas, podemos rescatar la industria molinera⁶, pero sobre todo a la metalmecánica (Ver gráfico N° 3 en Anexo)

Con el transcurrir del tiempo el número de talleres y herrerías establecidos creció notablemente. Dicha expansión obedeció a la necesidad de contar con personal idóneo para reparar los frecuentes desperfectos de los implementos y maquinarias agrícolas. No siempre se tenían repuestos a mano y mucho menos factible resultaba conseguirlos en los centros comerciales más importantes como Santa Fe, Rosario o Buenos Aires. Por ello, muchas veces eran los herreros y mecánicos quienes debían trasladarse hasta el campo para tratar de solucionar esas fallas.

Los hombres que las fuentes señalan como los primeros herreros, mecánicos y hojalateros fueron en su mayoría extranjeros (Ver gráfico N° 4 en Anexo). Llegados a la Argentina desde fines del siglo XIX, el destino de estos gringos en el territorio santafesino fue la región

⁵ Los datos y el análisis de esta sección han sido elaborados a partir de un trabajo de investigación sobre los precursores de la industria metalúrgica del Departamento Castellanos. Véase Meloni, Horacio, Tonon, María Cecilia, Villalba, María Laura, “Los precursores de la industria metalúrgica en el Departamento Castellanos”, Seminario de Historia Regional, Instituto Superior del Profesorado N° 2 “Joaquín V. González”, mimeo, Rafaela, 1995.

⁶ A fines de siglo XIX se instalan en la localidad de Rafaela tres molinos harineros: “Pedro Avanthay e Hijos”, “El Porvenir” y “Margarita”, que luego adoptó el nombre de “Rafaela”, por un cambio de dueños. No tuvieron una existencia muy larga, sobre todo los dos primeros; el último de éstos cerró sus puertas en 1975. Véase Malagueño, Ana; Monroig, María Elena y Drubich, Claudio, “Comienzos de la industria en Rafaela”, Seminario de Historia Regional, Instituto Superior del Profesorado N° 2 “Joaquín V. González”, mimeo, Rafaela, 1982.

Centro-oeste. Los motivos fueron múltiples: parientes instalados con anterioridad en la zona, la prosperidad económica, oportunidades laborales dentro del ramo mecánico en labores de reparación que entonces sólo se llevaban a cabo en las ciudades importantes. Algunos de los recién llegados atravesaron un período de adaptación al país, movidos por alicientes laborales en los talleres de la Capital Federal y ciudades del Gran Buenos Aires⁷.

El oficio que traían consigo los habilitaba para trabajar con metales y afines. Este conocimiento provenía de la experiencia, porque sus familias tenían un taller, o porque se habían empleado en alguno en su tierra natal. La característica de estos primeros metalúrgicos fue el predominio de la práctica por sobre el conocimiento derivado de una educación formalizada.

El trabajo se llevaba a cabo generalmente en el taller del pueblo, aunque también directamente en las mismas chacras. Las reparaciones consistían en labores tales como afilado de las rejas de los arados, tratamientos especiales para darle mayor durabilidad al material, arreglo de motores a vapor de trilladoras y cosechadoras y reparación de calderas. En algunos casos, la actividad de reparación se complementaba con la compra de maquinaria para su posterior reventa o alquiler (función que actualmente realiza un contratista).

Nació, de esta forma, una incipiente industrialización, fundamentalmente de las actividades metalmecánicas, que combinó la reparación con la fabricación. La década de los veinte fue representativa dado que en ella hicieron su aparición las primeras fábricas de maquinarias agrícolas de creación nacional en firmas tales como: *Senor y Bernardín* en San Vicente; *Rotania* en Sunchales y *Gardiol* en Susana.

Rafaela no pudo corresponderse con este auge mecánico agrícola que se reflejó en aquellas localidades aledañas. El futuro de su industria estuvo determinado, en parte, por dos actividades que marcaron la región: la industria frigorífica y la láctea, y por una diversificación de las ramas industriales de las herrerías y talleres que debió adaptarse a las nuevas demandas poblacionales. En estas circunstancias, los

⁷ Véase Meloni, Horacio, *Op. Cit.*, pp. 15-17.

mecánicos debieron agudizar su inventiva y ser ellos mismos los encargados en fabricar las piezas o artefactos necesarios. Aparecieron así las herrerías asociadas a carpinterías que fabricaban carruajes: volantas, chatas, etc. Así también se desarrollaron los talleres abocados a las tareas de fundición y fabricación de todo tipo de herrajes (puertas, portones, etc.), cortinas metálicas, bombadores industriales, soldaduras de motores de usinas (tarea nada fácil dada las proporciones que tenían los motores en aquella época), la instalación de plantas industriales y eléctricas, la fabricación de artículos de hojalatería para el hogar (como baldes, fuentones, etc.) Este tipo de creaciones reflejan la capacidad de inventiva que la necesidad exigió a estos hombres, y el negocio que representaron las actividades mecánicas para aquella época.

La evolución y permanencia de todos estos pequeños emprendimientos metalúrgicos dependieron en alto grado de la situación mundial en las tres primeras décadas del siglo XX, y de cómo afectó al mercado productivo nacional. Sin lugar a dudas, todos fueron víctimas o beneficiarios de las condiciones internacionales y las políticas económicas que las distintas administraciones de nuestro país pusieron en práctica. Quienes con manos hábiles supieron contrarrestar las adversidades, se mantuvieron y continuaron creciendo, otros cerraron sus puertas porque las circunstancias negativas ahogaron todos los esfuerzos emprendidos para combatir la mala situación, o porque se dedicaron a actividades que les reditaron mayor provecho económico.

1.2. Configuración de la actividad industrial

De acuerdo con lo analizado anteriormente, la industria rafaeline nació ligada al campo, manifestando dos vertientes principales: fábricas dedicadas a la transformación de los productos primarios locales (molinerías, lácteas, curtidoras, frigoríficas) e industrias de elaboración de maquinaria agrícola y afines.

La ganadería, particularmente el ganado lechero, se destacó en la región a partir de los años veinte, cuando la producción tamborera sobrepasó a la producción cerealera, sin que esta desapareciera

totalmente⁸. Esta situación favoreció la instalación y el desarrollo de queserías, cremerías y mantequerías, el surgimiento de los primeros frigoríficos y curtiembres, que fueron perfilando parte del tejido industrial de la ciudad.

Para 1960, la mayoría de los 184 establecimientos industriales existentes en Rafaela correspondía al rubro alimentos y bebidas⁹. Esta rama sobresalía en todos los aspectos: cantidad de empleados, utilización de fuerza de energía (consumo e inversión), cantidad de superficie afectada a usos industriales (65% del total de la superficie cubierta por todo el sector industrial), niveles de mecanización, monto de inversiones, nivel de productividad, porcentaje de materias primas absorbidas (86,04%) y cantidad de productos elaborados (83,5% del total de la producción industrial). De acuerdo con los datos del Plan Director de la ciudad de Rafaela¹⁰, el producto más significativo de esta industria fue el cárnico (carne vacuna y porcina –fresca y congelada-, fiambres, embutidos y chacinados, menudencias vacunas y porcinas y subproductos), siguiéndole en orden de importancia los derivados lácteos (manteca, queso y caseína). El resto de las actividades industriales más representativas correspondieron a los rubros cueros, maquinarias y aparatos eléctricos, metales, vehículos y maquinarias. Cabe aclarar que muchos de estos debieron su importancia a la fabricación de implementos para la industria alimenticia, sobre todo, para el sector lácteo.

A partir de los resultados de este estudio en cuanto a los destinos de la producción local, puede apreciarse que la estructura industrial tuvo un fuerte carácter exportador. Los mercados más destacados fueron: el exterior (28,46%), sobre todo de productos del rubro carne y derivados, y “todo el país”, particularmente las provincias de Córdoba,

⁸ Para ampliar este aspecto véase Guillén, Jorge, *Los Orígenes de la Industria Lechera en la Provincia de Santa Fe (1850-1930)*, Santa Fe, 1984.

⁹ Véase Universidad Nacional del Litoral, Instituto de Planeamiento Regional y Urbano, Facultad de Ciencias Matemáticas, *Plan Director de la ciudad de Rafaela, Provincia de Santa Fe*, Tomo III, Análisis Urbano, Mimeo, Rosario, 1964.

¹⁰ *Ibidem*.

Santa Fe y Buenos Aires (34,91%); aspecto que se mantendrá en épocas posteriores. De aquí que se observe la escasa significación de la ciudad como mercado de colocación de la producción industrial y que se revalorice el “estudio y análisis de esos mercados [como]... paso previo a cualquier tipo de programación orientada al desarrollo del sector”¹¹.

En cuanto a los factores de localización de las industrias, fue fundamental para las ramas alimenticias y de cueros la proximidad de la materia prima (amplia cuenca agrícola-ganadera-tambora), además de la disponibilidad de transporte. Esto estaría señalando las dificultades de algunas ramas, sobre todo la metalmecánica, para hacer frente a las condiciones económicas del país, hecho que en parte explica que las perspectivas de expansión de la industria rafaelina sean “salvo algunos casos aislados”, prácticamente nula. Esta situación se observa, en los años sesenta, a través de los guarismos arrojados por el Plan, en cuanto al monto de inversiones y la disminución de personas ocupadas. Como puede observarse hasta aquí, salvo las industrias frigoríficas y lácteas, en general, el entramado industrial rafaelino atravesó por situaciones no muy favorables.

Pero en este panorama poco alentador, la ciudad manifestó un giro hacia otra rama industrial que ya venía desarrollándose desde la segunda posguerra: la industria autopartista. Esta actividad se desenvuelve, en un primer momento, a partir de la comercialización de productos tradicionales de esta rama. Luego, producto del “aumento constante de la antigüedad del parque automotor [que] genera una demanda creciente de reposición y [...] la posibilidad de ocupar los espacios dejados vacantes por el retiro de las tradicionales firmas líderes del proceso de sustitución de importaciones”¹², las empresas comienzan a expandir sus actividades dedicándose ya no sólo a proveer insumos a los utilitarios de la región, sino a fabricar en condiciones de competencia y calidad, transformándose muchas de ellas en proveedoras de terminales automotrices de nivel mundial. Los casos más sobresalientes son dos valvuleras, *Edival* y *3 B*, ambas de capitales

¹¹ *Ibidem.*

¹² *Ibidem.*

locales (aunque la primera de ellas fue vendida a la empresa alemana Mahle, en 2007).

Los años ochenta encontraron un sector industrial rafaolino diversificado. A las ya conocidas ramas alimenticia, autopartista y de producción de maquinaria agrícola, se agregó la producción de maquinarias, equipos, aparatos y motores para industrias de procesamiento de producción agropecuaria, con un sector especializado en la fabricación de tanques y depósitos metálicos. También se desarrollaron firmas proveedoras de partes como productos plásticos, productos metálicos, maquinarias y equipos no comprendidos en otras partidas; firmas subcontratistas de procesos productivos acotados y finalmente pueden mencionarse a subcontratistas de otros establecimientos metalmecánicos abocados a la fabricación de máquinas de coser y ventiladores de techo. Además de estos establecimientos, cabe referir a otros de menor desarrollo y con un mercado de demanda básicamente local: imprenta y publicaciones, maderas, papel y cartón, piedras, vidrios y cerámica, textiles y otros. Es de destacar, dentro del sector productos químicos, la fabricación de explosivos, y en el rubro confecciones, la presencia de dos colchonerías que alcanzaron un destacado desarrollo entre las décadas de los ochenta y noventa.

Durante los años noventa, las empresas debieron hacer frente a los cambios introducidos en la política económica nacional. Así, la ventaja que en los ochenta se mantenía con la sobrevaloración del dólar con respecto al peso, desapareció con la convertibilidad, y la competencia se mostró dura con el proceso de apertura del mercado. De esta forma, de la disminución de las exportaciones, las industrias rafaolinas respondieron con la inversión en procesos de innovación tecnológica y de gestión¹³.

A grandes rasgos, así quedaría conformado el entramado industrial de la ciudad, que prácticamente se mantiene con estas características hasta la actualidad. Se trata de un desarrollo que ha

¹³ Costamagna, Marcelo, “La articulación y las interacciones entre instituciones: la iniciativa de desarrollo económico local de Rafaela”, *CEPAL*, Chile, 2000, pp. 5-7.

Particularidades de los desarrollos sociales y productivos en la región pampeana...
seguido el perfil de industrialización de la economía argentina y que se asentó básicamente en el impulso de pequeñas y medianas empresas¹⁴.

Los empresarios

Este campo económico así constituido, está conformado por agentes, por actores socioeconómicos, por empresarios, que están inmersos en él y lo modifican permanentemente, dándole un perfil específico¹⁵. ¿Quiénes son estos empresarios? ¿Puede hablarse de una red densa de intereses empresariales previa a la formación del grupo político que los representó en los noventa? ¿Fue todo el grupo empresario el que se vio encarnado por los nuevos grupos dirigentes, o sólo algunas partes? ¿Cómo la organización de intereses empresarios se plasmó en la vida política?, en definitiva: ¿cuál fue el comportamiento político de esta clase de empresarios locales?

En su trabajo *Economía y sociedad*, Weber refiere a los empresarios como un tipo de clase lucrativa en el que se incluyen los: comerciantes, armadores, industriales, empresarios agrarios, banqueros y financieros, y, en algunos casos, profesionales de las disciplinas liberales (abogados, médicos, artistas) y trabajadores con cualidades monopólicas. Esta clase tiene su razón de ser a partir del control de

¹⁴ Se coincide con la definición de Pymes que refiere Aída Quintar en su trabajo sobre las características de los empresarios en el desarrollo de las Pymes en el GBA. Para esta autora, “las Pymes no se definen a partir de la variable ocupación ya que ese número difiere según la rama y no expresa necesariamente la capacidad económica de la firma [...] se considera que el valor de producción, a pesar de las dificultades existentes en su medición es un indicador menos deficiente para determinar estratos de tamaño económico de las firmas.” Quintar, Aída, “La incidencia de las características de los empresarios en el desarrollo de las PyMEs. El caso de la metalmecánica en el Gran Buenos Aires”, Documento de Trabajo N° 23, CEPAL, Buenos Aires, 1991, pp. 23-24.

¹⁵ Bourdieu, Pierre, *Las estructuras sociales de la economía*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2002 [2001], p. 221.

oportunidades lucrativas y del destino de la producción de bienes de interés de los miembros que conforman este sector social¹⁶.

En este trabajo se considera que es necesario redefinir esta lista, porque los empresarios rafaelinos son un poco de todo lo que enumera el sociólogo alemán. El empresariado local es el producto de una combinación de industriales, comerciantes y empresarios agrarios, una suerte de híbrido cuya diversificación ha sido, en definitiva, el secreto de su éxito o su “marca registrada” como bien diría un estudioso de la industria local, Rubén Ascúa¹⁷. A continuación, se ofrece un repaso del empresariado industrial local, atendiendo a su surgimiento, evolución y grado de expresividad política.

La distinción temporal en tres períodos se basa en los cambios sociales y económicos generales que señalábamos en el punto anterior, y que marcaron una redefinición de rumbos en las actividades productivas del tejido económico de la localidad. Esta diferenciación no supone períodos fijos e inmóviles, sino que, antes bien, muchos de esos cambios se vienen gestando con anterioridad a las fechas propuestas, e inclusive, se podrían definir subperíodos vinculados a los procesos más generales de la estructura industrial argentina¹⁸, que por una cuestión de extensión, no desarrollaremos con minuciosidad en este artículo.

¹⁶ Weber, Max, *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005 [1922], p. 244.

¹⁷ Ascúa, Rubén, *Rafaela. 125 años construyendo una Marca registrada en Desarrollo Local*, [s.l.], 2007.

¹⁸ En este sentido, seguimos la distinción del desarrollo industrial argentino propuesto por Bernardo Kosacoff (1993), que lo divide en tres grandes fases: desarrollo “Agroexportador con Industrialización (1880-1930)”, “Sustitutivo del Mercado Interno (1930-1978)”, y “Aperturista con Reestructuración y Globalización (1979-1990). En el caso del segundo periodo que señala este autor, nosotros marcamos un corte significativo en 1950, porque es a partir de dicha década cuando en la localidad se observa el crecimiento significativo del número de firmas. Por otra parte, a pesar de que el análisis de Kosacoff se detiene a inicios de los noventa, consideramos que las características de la última fase se continúa a grandes rasgos (con algunas variantes a mediados de los noventa) durante toda esa década.

Primera etapa (1881- 1950)

En el afán por reconstruir la historia de los primeros industriales de la ciudad, se advierte que el pasado de estos hombres estuvo vinculado a las actividades agropecuarias. De ahí surgieron las primeras industrias, pequeños talleristas, trabajadores de oficio, incipientes elaboradores de productos derivados del campo como molinos harineros, cremerías, queserías, fábricas de chacinados, etc., que fueron algunos de los primeros rubros en desarrollarse. La mayoría de estos fabricantes eran inmigrantes suizos e italianos que con el tiempo se transformaron en el núcleo dinámico de la sociedad rafaelina. Muchos de estos se sumaron para darle vida a distintas instituciones políticas, cívicas y sectoriales, fundamentales para la ciudad.

Los nombres de varios de los primeros industriales aparecieron también en organismos de orden político, como la *Comisión de Progreso Local*, luego *Comisión de Fomento*¹⁹. Esta participación también tuvo lugar en el surgimiento y desarrollo de organizaciones claves para la economía de la ciudad, como la *Liga Comercial, Industrial y Agrícola de Rafaela* (1906), luego, *Sociedad Rural*, la *Sociedad Cooperativa de Electricidad de Rafaela*, y el *Centro Comercial e Industrial del Departamento Castellanos*²⁰.

De esta misma suerte fue la aparición de establecimientos educativos vinculados a la formación de recursos humanos para la floreciente industria. Durante la gobernación de Manuel Menchaca se creó, el 6 de mayo de 1915, la Escuela de Mecánicos Agrícolas, resumiendo en su nombre la orientación fundamental del tipo de educación que impartió en sus orígenes: la formación técnica de

¹⁹ Véase Bianchi de Terragni, Adelina, *Historia de Rafaela. Ciudad santafesina*, Colmegna, Santa Fe, 1972, pp. 38 y 108.

²⁰ El surgimiento de estas organizaciones gremiales en la localidad fue correlativo con lo ocurrido a nivel nacional, por ejemplo, con la formación de la Federación Argentina de Entidades Defensoras del Comercio y la Industria (entre 1932-1934). Véase Lindenboim, Javier, “El empresariado industrial y sus organizaciones gremiales entre 1930 y 1946”, en *Desarrollo Económico*, Nº 62, Volumen 16, IDES, Buenos Aires, 1976.

jóvenes para los requerimientos de la producción agrícola²¹. Con el tiempo, fue ampliando su oferta educativa, adaptándose a los requerimientos de una ciudad en crecimiento. Así se sumaron a los tradicionales talleres de carpintería, herrería y mecánica, los de fundición (1923) y electricidad (1934). Varios de los dueños de establecimientos industriales que cobraron importancia en la ciudad y en la región pasaron por sus aulas como alumnos y luego también como docentes²².

Puede observarse hasta aquí cómo se va conformando un entramado de relaciones que va gestando un estrato social de notables²³, en el que actúan vivamente los empresarios, clase marcadamente urbana, con fuertes intereses en la industria, caracterizada por un alto grado de injerencia social, política y económica. Las entrevistas realizadas a descendientes de estos primeros industriales de la localidad, reflejan esta situación²⁴. De esta forma, el comerciante y

²¹ Posteriormente, pasó a tener nuevas denominaciones, de acuerdo con los cambios acaecidos en la educación a nivel provincial y nacional: Escuela Industrial de Varones “Guillermo Lehmann” (1943), Escuela Fábrica N° 6 de la Nación (1948), Escuela Nacional de Educación Técnica N°1 “Guillermo Lehmann” (1959), Escuela de Enseñanza Técnica N° 460 “G. Lehmann” (1993), nombre que mantienen hasta la actualidad. Datos extraídos de 90° Aniversario. 1915-2005, *Aprender haciendo*, Rafaela.

²² Véase 1915-24 de octubre-1965. *Bodas de Oro. Escuela Nacional de Educación Técnica Guillermo Lehmann*, Rafaela, s/f.

²³ Entendemos por “notables” a un estrato dentro de los sistemas de clase que agrupa a personas que comparten ciertos recursos económicos, como la propiedad de la riqueza y la ocupación. Véase Giddens, Anthony, *Sociología*, Alianza Editorial, Madrid, 2004 [2002], pp. 363-365. Siguiendo a Mosca, estos “notables” estarían representando a la clase gobernante o dirigente local que “desempeña todas las funciones políticas, monopoliza el poder y disfruta de las ventajas que van unidas a él”. Mosca, Gaetano, *La clase política*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006 [1896], p. 106.

²⁴ Entrevistas a Osvaldo Acastello (ETMA S.A.); Alfredo Curiotti (Sucesores de Alfredo Williner S.A.); Basso, José Luis (Basso S.A.); Giuliani, Agustín y Fernando (Giuliano Hnos.); Lagrutta, Carlos (Rafaela Alimentos); Lencioni, Roberto (Vitolen S.R.L.); Limansky, Moisés (Limansky S.A.).

empresario Roberto Lencioni²⁵ considera que la actividad del empresario no debe circunscribirse sólo a la conducción de la propia empresa, sino que debe además atender otros aspectos contextuales no menos importantes, como por ejemplo, la participación en entidades representativas de los intereses del sector. En tal sentido, es relevante su observación acerca de la función del Centro Comercial e Industrial del Departamento Castellanos, al cual estuvo y está vinculado desde hace décadas:

“...es la casa receptora de todas las inquietudes para después trasmitírselas a las autoridades, a los responsables de legislar en materia impositiva, y en todo lo inherente a la actividad industrial y comercial. Porque nuestros legisladores, nuestros representantes, muchísimos de ellos no tienen ni la menor idea de lo que es estar al frente de una empresa [...] son médicos o son abogados o son escribanos, y no saben lo que es pagar una quincena y no es que lo hagan por mala voluntad, sino, simplemente, es que no tienen conocimiento, entonces, yo entiendo que ahí está la colaboración `mire señores que esto tiene que ser así o nos parece que tiene que hacerse de esta forma, o por este camino van equivocados, a veces con éxito otras veces sin éxito, obviamente”²⁶.

²⁵ Roberto Lencioni es hijo del inmigrante italiano Vito Lencioni y socio fundador de la fábrica de Lentes Oftálmicas VITOLEN SRL. Participó en el Centro Comercial del Departamento Castellanos con diferentes roles desde los años sesenta y se desempeñó como Vice Presidente de la misma institución entre los años 1996 y 2000, y como Presidente durante el período 2000 - 2006. Lencioni, Roberto, *Entrevista a Roberto Lencioni*.

²⁶ Cabría preguntarse si esta suerte de sentido misional del “saber hacer” y de la responsabilidad emanados desde la experiencia y la práctica empresarial, no habla de la configuración de una elite local sui generis, es decir, no la tradicionalmente conformada por profesionales liberales ni propietarios rurales, como pudo haberse dado en otras localidades de la provincia, sino de una integrada por emprendedores vinculados a la industria y al comercio, y cuya visión debería ser necesariamente contemplada para una apropiada administración pública.

Podría argumentarse también que se fue desarrollando en este período una fuerte conciencia asociacionista, cristalizada en el surgimiento y desarrollo de diferentes instituciones relacionadas con el perfil industrial, con el objetivo de asegurar nuevas y mejores oportunidades lucrativas y afirmar los intereses del sector²⁷. Pero también podría interpretarse, en clave más conductual o psicológica²⁸, que esta capacidad de promoción del desarrollo económico se dio por encima de la racionalidad de los actores y entraron a jugar otras variables como el talento, los conocimientos, el impulso, el esfuerzo personal que fueron cubriendo las expectativas de logro, la búsqueda del éxito y la promoción social, por sobre la mera ganancia. En este sentido, Carlos Lagrutta, nieto del fundador de un importante frigorífico de la ciudad, remarca este impulso originario que permitió a “un carnicero” inmigrante convertir su “conocimiento de cómo elaborar salame y otros fiambres” en una gran empresa, y que ello constituyó “un factor de progreso muy importante”, no sólo por la cantidad de empleados de la fábrica, sino por la posibilidad que brindó a otros emprendedores de fundar empresas vinculadas al ramo, como proveedores de equipamiento, insumos, embalajes, etc.

En la misma tesitura, Roberto Lencioni habla del “gen emprendedor” como característica distintiva del empresariado rafaelino, asociada a la ascendencia europea de los inmigrantes y primeros hacedores de la ciudad, y contrapone a ésta la “ciudad burocrática”. En otras palabras, presenta a Rafaela como un modelo de ciudad que progresa gracias a su capacidad industrial, a diferencia de otras ciudades que se sostienen por su relevancia política y administrativa. Esta supremacía distintiva del “hacer” se ve reflejada en varios ejemplos de empresarios que “de la nada” crearon importantes empresas de trascendencia nacional e internacional.

²⁷ Véase Weber, Max, *Op. Cit.*

²⁸ Véase Quintar, Aída, *Op. Cit.*

Respecto de la actividad empresaria como medio de promoción social, Lencioni menciona el caso del fabricante de pólvora José Foti²⁹, que edificó un castillo para vivir con su familia, y que luego se convertiría en un emblema arquitectónico de la ciudad. En el imaginario de Foti, el castillo era la materialización del ascenso social, puesto que, según refiere Lencioni, este inmigrante italiano le contó que cuando pastoreaba ovejas en la Italia del sur, veía los castillos de los señores y anhelaba poseer uno cuando tuviera dinero.

Estas reflexiones remiten a un tipo de empresario clásico, que buscaba aumentar sus ingresos y sus oportunidades de negocio, pero en un contexto social en el que la solidaridad y las acciones comunes ya empezaban a vislumbrar una identidad empresarial basada en la ambición para desarrollarse y expandirse, aspecto del que se nutrirán las generaciones futuras.

Este empresariado ya tenía suficiente fuerza para intervenir en los asuntos del Estado, sobre todo, de la mano de la democraciaprogresista³⁰. Sin embargo, para esta primera época, no

²⁹ José Antonio Foti, calabrés que ya en su Italia natal se dedicaba a la fabricación de artículos de pirotecnia, se instaló en el año 1935 y cinco años más tarde comenzó con la fabricación de pólvora negra.

³⁰ De acuerdo con lo analizado por Oscar Cornblit en su pionero trabajo sobre los inmigrantes y empresarios en la política entre fines de siglo XIX y primeras décadas del XX, existía un empresariado industrial en algunas regiones del país, entre las que podemos destacar a la provincia de Santa Fe (particularmente Rosario), que estaba lo “suficientemente maduro como para pretender imponer algunos de sus intereses en la política económica del gobierno”. Según el autor, quienes tuvieron “las mejores posibilidades para canalizar el aporte inmigratorio son el Partido Socialista y la Liga del Sur (más tarde llamado Partido Demócrata Progresista). Constituidos en su origen por agrupaciones de extranjeros, percibieron claramente que sus posibilidades electorales dependían del posible voto de éstos.” Cornblit, Oscar, “Inmigrantes y empresarios en la política argentina”, en *Desarrollo Económico*, Volumen 6, N° 24, Buenos Aires, IDES, 1967, p. 677.

Algo de lo que refiere Cornblit respecto de la vinculación entre PDP-empresarios, se observa en la ciudad de Rafaela, puesto que la identidades

logró conformar un “sólido partido industrial” (Cornblit, 1967), probablemente por una circunstancia institucional particular que, a lo largo de prácticamente todo el siglo XX, sumió las municipalidades de la provincia de Santa Fe a la disposición de los Poderes provinciales (Ejecutivo y Legislativo) de turno³¹.

políticas tradicionales de dicha localidad tienen como base a la democracia progresista. Véase Tonon, María Cecilia, *Op. Cit.*, pp. 117-122.

Con respecto al peronismo, que fue el otro partido que cobró auge en la localidad a partir de los `50, su relación con los empresarios locales fue similar a lo que plantea Sidicaro en su análisis sobre las vinculaciones entre el peronismo y los actores económicos a nivel nacional: una actitud dual que iba de la satisfacción al descontento por una “política que si bien podía otorgarles algunos beneficios, sin embargo, por sus contenidos estatistas y favorables a los asalariados, creaba numerosas situaciones de conflicto.” Sidicaro, Ricardo, *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55 / 1973-76 / 1989-99*, siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 2003, p. 88. En este sentido, se pueden recuperar algunos de las voces de viejos sindicalistas que vivieron en carne propia esta doble actitud del empresariado, en este caso, local: “Bueno, en el `50, por todas estas cosas que se suscitaban, las discusiones que teníamos con las patronales, a mí y a otros más nos echaron del trabajo. Y cuando yo iba a pedir trabajo por ahí, todos sabían que era peronista y gremialista. Me preguntaban: “¿Dónde trabajó?” y yo decía: “de Fasoli”. Y de Fasoli habían dicho: “a usted le vamos a ser una cruz colorada”; y colorada significaba que no nos iban a dar trabajo en ningún lado.” Maina, Américo. *Entrevista a Américo Maina*. Por otra parte, otro gremialista, pero del sector lácteo (posteriormente trabajador municipal y representante gremial de los empleados municipales), decía: “A Williner no le gustaban mucho los delegados gremiales. Estabas un tiempo y después te echaban... y a mí me terminaron echando...” Andereggen, Rubén, *Entrevista a Rubén Andereggen*.

³¹ Debemos tener en cuenta que todas las ciudades de los distintos departamentos de la Provincia de Santa Fe estuvieron sujetas a las leyes constitucionales electorales que, hasta la década del `70, determinaron el nombramiento de los poderes ejecutivos locales por parte de los poderes provinciales. Cabe mencionar dos intervenciones de voto directo, por cambios en las Constituciones provinciales vigentes, en los años 1932 y 1963. Luego, hay que tener en cuenta el período de facto 1976-1983 en el que no hubo llamado a elecciones. Véase Comisión Redactora de la Historia de las 184/ Anuario – Centro de Estudios Economicos de la Empresa y el Desarrollo

Segunda etapa (1950 – 1980)

Como remanente del impulso de crecimiento de las primeras décadas de la ciudad, se consolidaron los sectores empresariales vinculados fundamentalmente a las grandes firmas agroindustriales, como frigoríficos, industrias lácteas, curtiembres, algunas industrias químicas, sobre todo aquellas destinadas a la fabricación de explosivos, y otras pocas metalmecánicas. Paralelamente cobró envergadura un importante sector de profesionales liberales asociado con la actividad industrial y comercial, como ingenieros, contadores, abogados³². Muchos de estos sectores pasaron a engrosar las filas de los grupos dominantes, cuyos nombres se vieron repetidos en instituciones referentes de estos sectores, como el Jockey Club, Rotary Club, Club de Leones, entre otras³³. Por debajo de estos se ubicaban empresarios medianos y pequeños del sector metalmecánico, confecciones y otros rubros dedicados a la imprenta y publicaciones, maderas, papel y cartón, piedras, vidrios y cerámica, textiles y otros³⁴. Como se puede observar, se trataba de una burguesía bastante heterogénea, distinguiéndose en su interior diferentes grados y niveles que repercutirán, a largo plazo, en la formas de agremiación empresarial o en la incapacidad de algunas pequeñas firmas de incorporarse a la gremial empresaria.

Instituciones de la provincia de Santa Fe. *Historia de las Instituciones de la provincia de Santa Fe*, Documentos correspondientes al tomo III, Legislación sobre Municipalidades, Legislación sobre Comisiones de Fomento, Organización Eclesiástica, Tomo VII, Imp. Oficial, Santa Fe, 1970, pp.77, 88, 106, 107, 116.

³² Véase Quintar, Aída, Ascúa, Rubén, Gatto, Francisco, Ferraro, Carlo, *RAFAELA: un cuasi-distrito italiano `a la Argentina´*, Consejo Federal de Inversiones- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Documento de trabajo, n°35, LC/BUE/R 179, CEPAL?, Buenos Aires?, 1993.

³³ Véase Rotary Club Rafaela, *1938-Bodas de Oro-1988*, [s.l.], [s.f.] (s.f.); La Opinión *1881-1981. Rafaela. La opinión: 60 años en un siglo*, La Opinión, Rafaela, 1981; La Opinión, *“La opinión”. Cincuentenario*, La Opinión, Rafaela, 1971.

³⁴ Universidad Nacional del Litoral, *Op. Cit.*

Esta etapa fue muy significativa para el desarrollo industrial rafaellino porque, en correspondencia con lo sucedido a nivel nacional, entre 1950 y 1964 iniciaron sus actividades una importante cantidad de establecimientos industriales -el 60% del total censado para 1964³⁵-. Este impulso ascendió abrumadoramente en la década de los setenta y bajó un poco en los ochenta, para volver a crecer durante los noventa (Ver gráficos 5 y 6 en Anexo)³⁶. Esto favoreció determinadas acciones de agremiación por parte de los industriales, que no fueron nuevas, pero sí novedosas en cuanto al agrupamiento por rubro o sector industrial y teniendo en cuenta las nuevas performances de las firmas.

Para 1966, los sectores metalmecánicos formaron la Cámara de Industriales Metalúrgicos (CIM), en el seno del Centro Comercial e Industrial del Departamento Castellanos (CCIDC). Eran diecinueve firmas que se convocaron con la finalidad de atender los problemas que aquejaron al “gremio que representan”³⁷. La Cámara funcionó activamente entre los dos primeros años de formación, realizando contactos con otras gremiales empresarias de nivel nacional (CIFARA, FAIMI), lo que les permitió recibir con “mayor celeridad todas las novedades referentes a convenios, etc.”³⁸. A este empuje primigenio le siguió un *impasse* de ocho años en el que la Cámara dejó de funcionar. A mediados de los años setenta, luego de un largo “receso” (desde julio de 1967 a julio de 1975), treinta y dos industriales volvieron a reunirse para crear nuevamente la Cámara de Industriales Metalúrgicos. Mismo rótulo, similares objetivos y preocupaciones, pero ciertamente con un número de empresas que prácticamente doblaba a las que se habían reunido ocho años atrás.

Hubo un salto significativo entre las décadas de los sesenta y los setenta, no sólo desde el punto de vista cuantitativo (cantidad de

³⁵ *Ibidem.*

³⁶ Datos extraídos de los Censos Nacionales Económicos de los años 1974, 1985 y 1994.

³⁷ Archivo de la Cámara de Industriales Metalúrgicos, *Libro de Actas N° 1*, Acta N° 1, 16 de junio de 1966.

³⁸ Archivo de la Cámara de Industriales Metalúrgicos, *Libro de Actas N° 1*, Acta N° 3, 22 de julio de 1966.

establecimientos), sino de orden cualitativo. Se puede observar en las diferentes actas de la renovada CIM, cómo se fue ampliando el número de asociados y cómo van cambiando las características de las empresas: en algunas industrias comenzó a darse el recambio generacional, y con él, aparecieron nuevas modalidades de gestión y adaptación al marco macroeconómico en el que se inscribieron las recientes o renovadas empresas. Las nuevas generaciones fueron adquiriendo conocimientos profesionales o cuasi profesionales, a diferencia de sus antecesores que tenían más bien un conocimiento de oficio.

Asimismo, se avanzó sobre aquellos flancos débiles relativos a la capacitación de los recursos humanos (aspecto del que ya daba cuenta el Plan Director en los años sesenta) y la habilitación de canales para el mejor aprovechamiento de un mercado internacional fuertemente atravesado por las condiciones de globalización. De esta suerte, se ve a través de las actas la proliferación de programas de asistencia técnica y cursos de capacitación sobre temas financieros (que incluyeron la visita y el tratamiento de algunos problemas específicos de las firmas), soldadura, tornería, incendio, materiales, tratamientos térmicos, y cursos para capataces, entre otros. Todas estas actividades se realizan en vinculación con la Escuela Técnica “Guillermo Lehmann”, que era la que proveía el espacio físico, los insumos y, en la mayoría de los casos, los capacitadores³⁹. Este establecimiento, a su vez, sirvió de emplazamiento para la instalación de una sede académica de la Universidad Tecnológica Nacional⁴⁰, que vino a cubrir un déficit de formación superior en carreras técnicas en la ciudad. La Delegación Rafaela de la Universidad Tecnológica Nacional se creó en 1972, producto de las negociaciones de la Comisión pro-Fundación

³⁹ Archivo de la Cámara de Industriales Metalúrgicos del CCIDC, *Libro de Actas N° 1*, Actas 53 a 72, N° 1, junio de 1966 – noviembre 1984.

⁴⁰ Las clases se desarrollaron en horario nocturno, en las instalaciones de la ENET N° 1 “Guillermo Lehmann” hasta el 24 de octubre de 1980, fecha en que comienzan a dictarse en el edificio propio de la Facultad ubicado en la intersección de Boulevard Presidente Roca y Artigas. Datos extraídos de *La Opinión, 1881-1981, Op. Cit.*

Universitaria Rafaelina, organización conformada por ingenieros de la localidad⁴¹.

De este mismo empeño surgió la Asociación Parque Industrial Rafaela, que en 1973 comenzó las tratativas con el gobierno provincial para la instalación del Parque⁴², gestiones que se efectivizaron a lo largo de esta década y ya para 1980 el terreno apareció mensurado y con tendido de líneas de energía e iluminación⁴³.

Los setenta se cerraron con la formación de la Cámara de Comercio Exterior (CCE), aspecto más que significativo para un tejido industrial que reviste un carácter netamente exportador, es decir, que trasvasó sus límites locales y zonales. Ya a mediados de los años sesenta, el Plan Director daba cuenta de esta situación y refería la necesidad de que se revalorizara el “estudio y análisis de esos mercados [como]... paso previo a cualquier tipo de programación orientada al desarrollo del sector”⁴⁴. La CCE se crea en el año 1978 por el interés de varios industriales de salir a un mercado internacional, promoviendo las exportaciones de productos y servicios que comenzaban a cobrar auge en la región, o, como refiere un empresario local entrevistado, “pretendiendo vender productos que en ese momento al mundo no se le ocurría que podían ser fabricados o provistos por argentinos, los llamados productos no tradicionales”, y haciéndolo “menos solos e improvisadamente en mercados desconocidos”⁴⁵.

⁴¹ Véase La Opinión, *La opinión. 75 años en el corazón de la ciudad. Visión histórica y antecedentes de Rafaela y Departamento Castellanos*, La Opinión, Rafaela, 1996.

⁴² Decreto 02200/73 del gobierno provincial por lo cual se dispone la expropiación de 32 hectáreas de terreno a la vera de la Ruta Nacional 34, a dos kilómetros del centro urbano.

⁴³ Datos extraídos de La Opinión, *1881-1981, Op. Cit.*

⁴⁴ Véase Universidad Nacional del Litoral, *Op. Cit.*

⁴⁵ Acastello, Osvaldo. Es el Presidente del Directorio de ETMA S.A. La empresa, surgida en 1967, se dedica a la fabricación de crucetas, tricetas y movimientos universales para vehículos livianos y pesados y para maquinarias agrícolas y viales. Como industrial, Osvaldo Acastello ha sido miembro de diferentes organizaciones gremiales locales, provinciales y nacionales. Datos extraídos de Acastello, Osvaldo, *Entrevista a Osvaldo Acastello*.

La Cámara se integró en el Centro Comercial e Industrial, del que forma parte constituyente, con los objetivos institucionales de asegurar los intereses gremiales de sus socios, promover la internacionalización de productos y servicios de la ciudad y de la región, y el asesoramiento a las empresas interesadas en la operatoria de comercio exterior.

En el contexto de todos estos cambios, se observa una continuación de algunos elementos identificatorios de los empresarios fundadores. Sobresale la revalorización de la cultura del trabajo, el ahorro y la austeridad, aspectos que todavía permiten delinear un tejido empresarial sin marcadas diferencias de jerarquías.

¿Será este contexto de solidaridad y confianza mutua que mantienen entre sí los actores, la clave del éxito rafaelino? ¿Será la denominada “cultura empresarial” o el espíritu empresarial “schumpeteriano”, innovador y dispuesto al riesgo?⁴⁶ Algo de estos indicadores se puede observar en esta etapa, pero fue desde mediados de los ochenta y especialmente en los años noventa donde cobraron fuerza en el empresariado de la ciudad.

Tercera etapa (1980 - 2000)

A mediados de los años ochenta se produjo una reformulación de las estrategias de desarrollo en la Argentina que modifican el perfil que tradicionalmente se tenía de los empresarios: a partir de un papel más bien secundario respecto de otros actores, de la pertenencia a una clase con diferencias internas e intereses heterogéneos, poco a poco comenzaron a tener conciencia de sus posibilidades como agentes de “sus acciones y sus perspectivas de éxito” y, en función de ello, a actuar en un contexto político, económico y social que los condicionaba, pero no los determinaba y, por ende, podían modificar en su propio beneficio⁴⁷. A partir de los años sesenta comenzó a ascender una clase empresarial nacional, forjada en un contexto político dictatorial que,

⁴⁶ Véase Quintar, *Op. Cit.*

⁴⁷ Véase Birle, Peter, *Los empresarios y la democracia en la Argentina*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1997.

lejos de constreñirla, la fortalecía⁴⁸. Estos nuevos grupos económicos se consolidaron a lo largo de los ochenta y noventa. Sin embargo, grandes, medianos o pequeños, no reaccionan todos de la misma forma, especialmente ante las medidas de apertura de los años noventa⁴⁹.

Sumado a estas condiciones económicas nacionales, hay que tener en cuenta, también, los cambios en el agro pampeano que contribuyeron a modificar las condiciones productivas de la ciudad y de la región. Como refiere Bisang⁵⁰ durante los primeros años de la Convertibilidad, el desarrollo agrario del área pampeana estuvo signado por la proliferación del cultivo de soja y el auge de la lechería⁵¹ (en menor medida de otros cultivos como el trigo y otras plantas forrajeras vinculadas con la explotación ganadera). Esto conllevó la aparición y

⁴⁸ Particularmente en el ámbito de la industria automotriz, sobre todo, aquellos nuevos grupos denominados los “Capitanes de la Industria” (Born, Bulgheroni, Köhl, Vicente, Lacroze de Fortabat, entre otros). Véase al respecto: Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Ariel, Buenos Aires, 1998; Birle, *Op. Cit.*; Novaro, Marcos y Palermo, Vicente, *La Dictadura militar (1976-1983)*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006.

⁴⁹ Tanto la Ley de Emergencia Económica del 1/09/1989 y sus medidas, como algunas leyes de la administración de Cavallo, repercutieron negativamente en una gran parte de la industria argentina. Sin embargo, algunos estudios coinciden en afirmar que, en general, hubo confianza y conformidad entre las asociaciones de la industria y las políticas económicas emprendidas durante el menemismo (sobre todo por los efectos de la legislación en materia laboral -flexibilización-, seguro social y jubilaciones que favorecieron claramente a los empresarios). Véase Birle, Peter, *Op. Cit.*

⁵⁰ Bisang, Roberto, “El desarrollo agropecuario en las últimas décadas: ¿volver a creer?”, en Kosakoff, Bernardo (Ed.), *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*, Documentos de proyectos n° 20, CEPAL, 2008.

⁵¹ Cabe aclarar que este “dinamismo” de la lechería se torna en ajuste de la actividad a partir de la segunda mitad de la década del noventa, por acción de “señales externas”, como crisis financieras de países emergentes y difíciles condiciones macroeconómicas. En la región del Centro-oeste santafesino se evidenció fuertemente este proceso, particularmente con el cierre de numerosos tambos y la sojización de la zona. *Ibidem*, pp. 195-201.

crecimiento de muchas firmas vinculadas con estas actividades que requerían la incorporación de tecnología a través equipamiento, o reequipamiento.

¿Qué hicieron los empresarios rafaelinos en estas circunstancias?

Para esta época, las Pymes locales eran conscientes de que tenían que implementar políticas de calidad para seguir exportando, que tenían que luchar contra el endeudamiento, la falta de adecuación tecnológica y fomentar, sobre todo, la búsqueda de nuevas líneas de créditos y la capacitación en el nivel gerencial y de personal⁵².

En las actas de la CIM pueden corroborarse estas circunstancias al revisar los “análisis de la situación”, en los que cada empresario comentaba el estado de su empresa. Los aspectos comunes eran: “notoria recesión en el mercado interno, problemas en la provisión de insumos, ya sea por desabastecimiento o precios, la imposibilidad de acceder al crédito para evolución, etc.”⁵³. Además, las mismas actas reflejan los primeros lazos con el Mercosur y, junto con ellos, la aparición de las nociones de calidad como estrategia de productividad y competitividad. Como ejemplo de esto, puede mencionarse la visita a la ciudad del Comité Ejecutivo de la Red de Laboratorios Tecnológicos (RELAT) y otros organismos empresariales de las tres regiones del Mercosur. El acta refleja que: “Rafaela, por primera vez, se eligió por la consideración de la capacidad productiva de la ciudad y por el significativo aporte que la misma realiza en el rubro exportaciones”⁵⁴. Sin embargo, las condiciones que imponía el mercado común para las empresas exportadoras rafaelinas, eran ciertamente exigentes y suponían mejorar la competitividad que “está muy por debajo del nivel de nuestro principal socio en el MERCOSUR y consecuentemente la calidad y formación de nuestras fuerzas laborales.”⁵⁵.

A esta situación que se evidencia a través de las actas de la gremial empresaria, puede articularse con lo analizado por estudios

⁵² Archivo de la Cámara de Industriales Metalúrgicos del CCIDC, *Libro de Actas N° 4*, febrero de 1992- diciembre de 1994.

⁵³ ACIM, 5/06/1989, p. 31.

⁵⁴ ACIM, 19/04/93, p. 69.

⁵⁵ *Ibidem*.

que han tratado al empresariado rafaellino de ese momento. De allí se desprenden los siguientes aspectos:

-enfrentamiento a condiciones de mayor complejidad sobre la base de firmas ya consolidadas en torno a temas como capacitación de personal, técnicas de comercialización, marketing y servicios post-venta⁵⁶.

-incorporación de procesos de innovación para competir en las nuevas condiciones del mercado internacional. Esto suponía un aumento de la calidad y eficiencia productiva a través de procedimientos de reconversión tecnológica⁵⁷ y capacitación del personal, mayor expansión de sus facturaciones⁵⁸ y la diversificación de la cartera de clientes⁵⁹.

-aparición de un nuevo perfil empresarial, caracterizado por la incorporación de la segunda generación de dueños (hijos o sobrinos de

⁵⁶ Mendíaz, Graciela, *Agentes empresariales y estatales. Sus actitudes frente a los procesos de reconversión de las PyMes Industriales. Los casos de Rafaela y Rosario*, Tesis (Maestría en Sociología y Ciencia Política) Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Rosario, Rosario, 2003, 269 h.

⁵⁷ Estudios cepalinos señalan que entre los años 1987 y 1993 "...el 85% de las empresas metalmecánicas de Rafaela realizó inversiones en equipamientos [...] proceso de inversión con recursos propios [relacionado con] cierta capacidad de acumulación en una economía a nivel nacional donde prácticamente la operatoria crediticia en el país los discrimina por ser pequeños y medianos empresarios." *Ibidem*, pp. 137-138.

⁵⁸ De acuerdo con datos de la CEPAL, para 1993, el "valor medio de facturación se ubicaba apenas por debajo de un millón de pesos, cifra que es superior a la facturación media de las PyMES metalmecánicas de Argentina." *Ibidem*, p. 135.

⁵⁹ Algunos autores (Ascúa, Quintar, Gatto, Ferraro, *Op. Cit.*) sostienen que este es un dato no menor, puesto que estaría marcando una especificidad de las Pymes rafaellinas que diversificaron "en doble sentido su canasta de clientes: por un lado, en casi ninguna empresa la cartera de clientes está muy concentrada [...] y por otro, las firmas de Rafaela exportaron una parte de su producción con clara anticipación estratégica, lo cual les permitió operar contracíclicamente o compensar distintas situaciones de mercados" Ascúa, *Op. Cit.*, p. 115.

los primeros fundadores) especializados en algún ámbito específico de la producción y de la comercialización, con un mayor conocimiento de las nuevas tecnologías; o gerentes entendidos en ingeniería, marketing, comercio exterior, recursos humanos, etc., en el caso de empresas dirigidas por sus fundadores⁶⁰.

-alta productividad del factor humano y flexibilidad laboral, cuyos efectos se miden en el logro de ventajas competitivas de costo, por los bajos niveles de ausentismo y de conflicto laboral⁶¹. En general, en las actas de la CIM, aparecen reclamos sobre cuestiones salariales y de “faltas reiteradas” de personal de fábrica, pero son más evidentes entre mediados de los setenta y los ochenta, en las que los empresarios se quejaban del “difícil problema que representa el incremento de salarios, que supera en exceso las posibilidades empresarias”⁶², o de la falta del personal. Esta situación, sin desaparecer por completo, se trató de resolver de otra manera durante los años noventa, por ejemplo, fijando una forma de control de asistencia para implementar en las industrias y en la misma Cámara, para contar con registros de los porcentajes que sufre cada empresa⁶³.

Las relaciones entre patrones y obreros cobraron, en general, una cierta particularidad en la ciudad. Hay estudios⁶⁴ que coinciden en afirmar una “suerte de mecanismo autogenerado de flexibilización laboral a partir del cual se ha creado un patrón de comportamiento particular entre el empresario, que asume un papel paternalista (creación de mutuales para el personal que reciben subsidio empresarial, sistema de adelantos de sueldos y/o régimen de préstamos, etc.), y el empleado u obrero que acepta cierta flexibilidad en la normas laborales (por ejemplo el no cumplimiento estricto de las posiciones fijas, la remuneración legal de las horas extras, etc.)”⁶⁵. De acuerdo con estos mismos planteos, existe una buena relación entre todos los

⁶⁰ Mendíaz, *Op. Cit.*

⁶¹ Ascúa, Quintar, Gatto, Ferraro, *Op. Cit.*

⁶² ACIM, 23/07/1975, p. 19.

⁶³ ACIM, 19/04/1993.

⁶⁴ Ascúa, Quintar, Gatto, Ferraro, *Op. Cit.*; Mendíaz, *Op. Cit.*; Ascúa, *Op. Cit.*

⁶⁵ Ascúa, Quintar, Gatto, Ferraro, *Op. Cit.*, p. 35.

integrantes de la empresa, pero distinguiéndose claramente las vinculaciones entre los altos mandos o personal jerárquico (en el que el nivel de comunicación y participación es dinámico y homogéneo) de los mandos medios y el personal de fábrica (en el que parecería predominar la información sobre la participación)⁶⁶. Esta diferenciación, asimismo, estaría señalando una mayor distancia social entre la nueva gestión empresarial y “los operarios, técnicos y administrativos que la que establecían los fundadores (ya que ellos mismos formaban parte del personal operario de la planta)”⁶⁷.

A la nueva conducción empresarial de estos años que, como se observa, tiene como características un perfil profesional o cuasi profesional, un mayor interés en la incorporación de nuevas tecnologías y la reorganización de la empresa con miras mejorar la competitividad de acuerdo con el mercado internacional global, se le suma, entonces, la distinción social⁶⁸. Este último aspecto puede verse ilustrado a través de “la pertenencia a ciertos clubes sociales, o en la predisposición a educar a sus hijos en una escuela privada exclusiva (bilingüe, no confesional) financiada por el sector empresario de mayor nivel económico de la ciudad”⁶⁹.

Finalmente, puede mencionarse que para esta década, una serie de instituciones y proyectos surgidos a partir de intereses empresariales privados y de la vinculación con el Estado local, como la Fundación

⁶⁶ Mendíaz, *Op. Cit.*

⁶⁷ Ascúa, Quintar, Gatto, Ferraro, *Op. Cit.*, p. 19. No hay prácticamente producción historiográfica que aborde el tema de los sindicatos en la ciudad de Rafaela. Sin embargo, nos parece pertinente mencionar algunas características aunque sean parciales acerca de los gremios y los trabajadores en la localidad. A partir de los escasos estudios realizados puede percibirse que, en general, se trata de gremios con cierta autonomía, que toman decisiones en función de la situación local, sin reproducir íntegramente las conductas de los sindicatos a nivel nacional, aunque tampoco desentendiéndose de ellas, sobre todo en los gremios más “fuertes” (Véase Baine y Tonon, *Op. Cit.*, p. 59); con un sector obrero poco propenso a la huelga y a la movilización (salvo en casos muy puntuales) y con una tendencia a la negociación antes que al conflicto.

⁶⁸ Ascúa, Quintar, Gatto, Ferraro, *Op. Cit.*

⁶⁹ *Ibidem*, p. 18.

para el Desarrollo Regional (1992), la Cámara de Pequeñas Industrias de la Región (1994), el Centro Multipropósito Rafaela (1995), y el Centro de Desarrollo Empresarial (1996). Estos ámbitos vinieron a fortalecer espacios comunes para “el crecimiento económico y la materialización de negocios. De lo contrario, si no existiesen beneficios adicionales y especiales de localización en el ámbito de Rafaela, es decir de ciertas economías externas, no tendría sentido caracterizar a esta región como cuasi-districto sino que simplemente sería un área de agrupamiento atomizado e inconexo de firmas industriales”⁷⁰.

Ahora bien, cabe aclarar, como refiere Peter Birle, que “los empresarios disponen de un poder de negociación, determinado por el tamaño e importancia de su establecimiento, que les permite imponer en forma individual en lugar de hacerlo a través de organizaciones colectivas. Por eso, no puede suponer sin más que todos los empresarios se organizan en asociaciones y que en ellas encuentra representación todo el espectro de los intereses de la economía privada”⁷¹. Esto permite adelantar que el programa de desarrollo local enmarcado en la vinculación público-privada que se impulsó desde el gobierno local en los noventa, favoreció particularmente a las microempresas o pequeñas industrias. Las otras empresas, las medianas y grandes, apoyaron, colaboraron, participaron. Así lo postula Curiotti, quien reconoce que el proyecto de desarrollo local está preponderantemente orientado a los pequeños emprendimientos, ya que los de mayor proyección, como el suyo, cuentan con soportes propios de gestión y negociación (cuerpos de abogados, contadores, asesores, etc.) y por lo tanto, su participación en estos espacios de articulación gremial empresaria y organizaciones públicas, se caracteriza más por los aportes que realizan que por los beneficios que podrían llegar a obtener. En similar tesitura se expresa Lagrutta, quien sostiene que las grandes empresas, salvo en algunos aspectos comunes que sí comparten con las pequeñas, por las condiciones particulares de su crecimiento, deben necesariamente “trazar su propio camino”, que excede los alcances de estos ámbitos de articulación.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 36.

⁷¹ Birle, *Op. Cit.*, p. 32.

Como puede verse, hay distinciones que pesan en la conducta de los actores económicos locales. Sin embargo, teniendo en cuenta las fuentes analizadas, pueden confirmarse los estudios de la CEPAL que revalorizan el “dinamismo y rol protagónico de sus instituciones representativas” a la hora de evaluar el desempeño del tejido industrial rafaelino, “independientemente del tamaño de las empresas que lo componen”⁷².

Hasta aquí se puede observar una evolución socioeconómica de la ciudad que se destaca de otras localidades. En este sentido, Rafaela se distingue por su entramado de pequeñas y medianas industrias, fuertemente integrado institucionalmente, que estimula “actitudes empresariales innovadoras y acciones comerciales arriesgadas y (protege) valores éticos muy arraigados en las costumbres de los inmigrantes”⁷³, que vindican el esfuerzo, el trabajo y el ahorro como factores indispensables para el progreso. También sobresale la temprana influencia que estas características particulares, presentes en la incipiente estructura industrial, tienen en la conformación de la sociedad local, sobre todo en los sectores medios y altos. Esto favorece una intensa articulación de intereses y liderazgos a la hora de tomar decisiones en el orden público.

Se puede afirmar que la propia significación que fue generando Rafaela desde el punto de vista económico, favoreció que algunos estudiosos de instituciones reconocidas internacionalmente, como la CEPAL⁷⁴, la abordasen para tratar de explicarla, transformándola en un

⁷² Ascúa, Quintar, Gatto, Ferraro, *Op. Cit.*, p. 36.

⁷³ Yoguel, Gabriel y López, Mariel, “Sistemas locales de innovación y el desarrollo de la capacidad innovativa de las firmas: las evidencias del cuasi-distrito de Rafaela”, en *Revista Redes*, Vol VII, Nº 15, 2000, p. 34.

⁷⁴ Por ejemplo, en una de las actas de la CIM, puede verse que los empresarios de la Cámara reciben la visita de un miembro de la CEPAL, Carlos Ferraro, quien se manifiesta interesado en analizar más profundamente la experiencia de Rafaela, en el marco del análisis de las Pymes a partir de una zona acotada. La idea era que Rafaela fuera elegida para poner en práctica este proyecto piloto. Estaban presentes en esta reunión, además del Director de la Cámara, el Subsecretario de Comercio Exterior de la Provincia, el Subsecretario de 196/ Anuario – Centro de Estudios Economicos de la Empresa y el Desarrollo

caso⁷⁵ y resaltando la particularidad de algunos aspectos que se reiteran a lo largo de los diferentes estudios: la presencia de vínculos entre organizaciones públicas y privadas bajo los rótulos de *tejido*, *entramado*, *interrelación*, que caracterizan el tipo de relaciones que se establecen entre ellas: dinámicas, protagónicas, de ida y vuelta, pero también aparecen referenciadas como *atmósfera*, *ambiente*, como si se tratara de “algo que está presente en el aire”, algo que en la ciudad “se respira”, y la mantiene viva, como un “ecosistema”, algo que juega entre lo natural de la atmósfera y lo artificial del ambiente. Todo esto que tiene una matriz común, la *historia previa*, los *valores éticos* y las *costumbres de los inmigrantes*, la *base inmigratoria*, aspecto más que significativo en esta zona y que aparece, asimismo, en las propias voces de los industriales que pudieron recabarse a través de las entrevistas.

Son estos valores, costumbres, historias compartidas, los que favorecen conductas para la acción: *innovación*, *riesgo*, *anticipación*, *competitividad*; aspectos todos que le han permitido a este *microsistema económico rafaelino*, sortear las más agudas crisis nacionales. En esto reside, a grandes rasgos, la singularidad del caso rafaelino.

Programación Económica de la Municipalidad de Rafaela, el gerente y asesor del CCIDC y Director de la CCE. ACIM, 7/06/93, p. 73.

⁷⁵ La ejemplaridad del caso Rafaela como paradigma de desarrollo ha sido redefinido y puesto en discusión en un interesante trabajo realizado por Fernández, Víctor Ramiro y Villalba, Marta, “Especialización flexible en América Latina en el marco del Consenso de Washington”, en *Comercio Exterior*, Vol. 54, Núm. 3, [s.l.], 2004.

Bibliografía

Archivo de la Cámara de Industriales Metalúrgicos, *Libro de Actas N° 1*, junio de 1966 – noviembre de 1984.

Archivo de la Cámara de Industriales Metalúrgicos, *Libro de Actas N° 3*, diciembre de 1988 - enero de 1992.

Archivo de la Cámara de Industriales Metalúrgicos, *Libro de Actas N° 4*, febrero de 1992 - diciembre de 1994.

Ascúa, Rubén, *Rafaela. 125 años construyendo una Marca registrada en Desarrollo Local*, [s.l.], 2007.

Ascúa, Rubén, “Industrialización, Un Caso Particular: Rafaela”, en *Revista de Ciencias Económicas*, [s.l.], [s.f.]

Ascúa, Rubén, y Kantis, Hugo, “El distrito industrial de Rafaela y su red de relaciones”, *Documento de Trabajo*, [s.l.], 1998.

Ascúa, Rubén, y López, Mariel, “Rafaela, la opción para invertir. Señales sistémicas de Competitividad”, Municipalidad de Rafaela, Documento de Trabajo, Rafaela?: Municipalidad de Rafaela?, 1996.

Baine, María Emilia y Tonon, María Cecilia, *Historia del Sindicato de Luz y Fuerza de Rafaela. 60 años de conexión entre los trabajadores y el gremio*, Studio Gráfico, Rafaela, 2007.

Becattini, G., “Riflessione sul distretti industriale marshallino come concetto socio-economico.”, en *Stato e Mercato*, n° 25, 1989.

Bianchi de Terragni, Adelina, *Historia de Rafaela. Ciudad santafesina*, Colmegna, Santa Fe, 1972.

Birle, Peter, *Los empresarios y la democracia en la Argentina*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1997.

Bisang, Roberto, “El desarrollo agropecuario en las últimas décadas: ¿volver a creer?”, en Kosakoff, Bernardo (Ed.), *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*, Documentos de proyectos n° 20, CEPAL, 2008.

Bourdieu, Pierre, *Las estructuras sociales de la economía*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2002 [2001].

Boscherini, Fabio; López, Mariel y YogueL, Gabriel, “Sistemas locales de Innovación y el desarrollo de la capacidad innovativa de las firmas: un instrumento de captación aplicado al caso de Rafaela”, Universidad

Nacional de General Sarmiento, Documento de Trabajo N° 10, [s.l.], 1998.

Comisión Redactora de la Historia de las Instituciones de la provincia de Santa Fe. *Historia de las Instituciones de la provincia de Santa Fe*, Documentos correspondientes al tomo III, Legislación sobre Municipalidades, Legislación sobre Comisiones de Fomento, Organización Eclesiástica, Tomo VII, Imp. Oficial, Santa Fe, 1970.

Cornblit, Oscar, “Inmigrantes y empresarios en la política argentina”, en *Desarrollo Económico*, Volumen 6, N° 24, Buenos Aires, IDES, 1967.

Costamagna, Pablo, “Rafaela: una estrategia local integrada de desarrollo industrial”, en *Actualidad Económica*, Año IV, N° 22, septiembre-octubre, [s.l.], 1994.

Costamagna, Pablo, "Desarrollo Económico Local, la experiencia Rafaelina", en *Aportes para el Estado y la Administración Gubernamental*, año 5, N° 10, [s.l.], 1998.

Costamagna, Pablo, “La articulación y las interacciones entre instituciones: la iniciativa de desarrollo económico local de Rafaela”, *CEPAL*, Chile, 2000.

Costamagna, Pablo, “Desarrollo económico local y rol de las instituciones de apoyo al sector productivo”, Fundación Friedrich Ebert, versión preliminar, octubre 2001, mimeo.

Costamagna, Pablo, “Iniciativa de desarrollo económico. El caso Rafaela. Argentina. Desarrollo Económico Local y Descentralización en América Latina. Un análisis comparativo”, Convenio *CEPAL-GTZ*, [s.l.], 2001.

Costamagna, Pablo, y Boscherini, Fabio, “Desarrollo local y rol de las instituciones: algunas reflexiones sobre el caso Rafaela”, Documento de Trabajo, [s.l.], 1998.

Costamagna, Pablo, y Gariboldi, Javier, “Políticas de desarrollo local. El intento de la ciudad de Rafaela”, Documento de trabajo, *Secretaría de Programación Económica de la Municipalidad de Rafaela*, Rafaela, 1996.

Fernández, Víctor Ramiro y Villalba, Marta, “Especialización flexible en América Latina en el marco del Consenso de Washington”, en *Comercio Exterior*, Vol. 54, Núm. 3, [s.l.], 2004.

Ferraro, Carlo, “Ambiente, entorno institucional y desarrollo. La articulación y las interacciones entre instituciones de soporte técnico al desarrollo empresarial. El caso de Rafaela y su Región”, *CEPAL*, Buenos Aires, 1998.

Ferraro, Carlo, y Costamagna, Pablo, “Entorno Institucional y desarrollo productivo local. La importancia del ambiente y las instituciones para el desarrollo empresarial. El caso de Rafaela”, Documento de trabajo LC/BUE/R. 246, *CEPAL*, [s.l.], 2000.

Ferraro, Carlo, Sepúlveda, L; Domínguez, E., “Ambiente, Entorno Institucional y Desarrollo. La articulación y las interacciones entre instituciones de soporte técnico al desarrollo empresarial. El caso de Rafaela y su región”, Documento de Trabajo, *CEPAL*, [s.l.], 1998.

Gallo, Ezequiel, “Notas sobre el surgimiento de villas y centros urbanos en la campaña de Santa Fe. (Argentina 1870-1895)”, en A.A.V.V., *De Historia e Historiadores. Homenaje a José Luis Romero*, Buenos Aires: siglo veintiuno editores, 1982

Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Ariel, Buenos Aires, 1998.

Giddens, Anthony, *Sociología*, Alianza Editorial, Madrid, 2004 [2002].

Guillén, Jorge, *Los Orígenes de la Industria Lechera en la Provincia de Santa Fe (1850-1930)*, Santa Fe, 1984.

Kosakoff, Bernardo, “La industria argentina. Un proceso de reestructuración desarticulada”, Documento de Trabajo N° 53, *CEPAL*, Buenos Aires, 1993.

La Opinión, “*La opinión*”. *Cincuentenario*, La Opinión, Rafaela, 1971.

La Opinión, 1881-1981. *Rafaela. La opinión: 60 años en un siglo*, La Opinión, Rafaela, 1981.

La Opinión, *La opinión. 75 años en el corazón de la ciudad. Visión histórica y antecedentes de Rafaela y Departamento Castellanos*, La Opinión, Rafaela, 1996.

Lindenboim, Javier, “El empresariado industrial y sus organizaciones gremiales entre 1930 y 1946”, en *Desarrollo Económico*, N° 62, Volumen 16, IDES, Buenos Aires, 1976.

Malagueño, Ana; Monroig, María Elena y Drubich, Claudio, “Comienzos de la industria en Rafaela”, Seminario de Historia Regional, Instituto Superior del Profesorado N° 2 “Joaquín V. González”, Rafaela, mimeo, 1982.

Mazorra, Ximena y Beccaria, Alejandra, “Diversidad productiva en las áreas económicas locales de la región pampeana”, en *Serie Estudios N°3, Trabajo, ocupación y empleo. Relaciones laborales, territorios y grupos particulares de actividad*, MTEySS, Buenos Aires, 2005.

Meloni, Horacio, Tonon, María Cecilia, Villaba, María Laura, “Los precursores de la industria metalúrgica en el Departamento Castellanos”, Seminario de Historia Regional, Instituto Superior del Profesorado N° 2 “Joaquín V. González”, Rafaela, mimeo, 1995.

Mendíaz, Graciela, *Agentes empresariales y estatales. Sus actitudes frente a los procesos de reconversión de las PyMes Industriales. Los casos de Rafaela y Rosario*, Tesis (Maestría en Sociología y Ciencia Política) Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Rosario, Rosario, 2003, 269 h.

Mirabella, Roberto, “Estrategias de desarrollo económico en el marco de la cooperación público-privada. La experiencia de la ciudad de Rafaela”, ICEDEL/Municipalidad de Rafaela, Rafaela, 2003.

Mosca, Gaetano, *La clase política*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006 [1896].

Municipalidad de Rafaela, *Censo Nacional Económico 1994*, datos provisorios, [s.l.], 1994.

Nario, Hugo, “Pasión y Muerte de la Chacra Argentina”, en *Todo es Historia*, n° 195, Agosto de 1983.

Novaro, Marcos y Palermo, Vicente, *La Dictadura militar (1976-1983)*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006.

Provincia de Santa Fe, Instituto Provincial de Estadística y Censos, *Censo Nacional Económico 1974*, Departamento 543, fracción 04, Santa Fe, 1974.

Provincia de Santa Fe, Instituto Provincial de Estadística y Censos, *Censo Nacional Económico 1984*, Resultados Generales por localidad y división de actividad, Santa Fe, 1985.

Quintar, Aída, “La incidencia de las características de los empresarios en el desarrollo de las PyMEs. El caso de la metalmecánica en el Gran Buenos Aires”, Documento de Trabajo N° 23, CEPAL, Buenos Aires, 1991.

Quintar, Aída; Ascúa, Rubén, Gatto, Francisco; Ferraro, Carlo, *RAFAELA: un cuasi-distrito italiano `a la Argentina´*, Consejo Federal de Inversiones- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Documento de trabajo, n°35, LC/BUE/R 179, CEPAL?, Buenos Aires?, 1993.

Quintar, Aída, y Boscherini, Fabio, “Política industrial a nivel local. Evaluación de la política de la Municipalidad para la promoción de la asociatividad empresarial en pequeñas empresa industriales de Rafaela”, Segundo semestre, CEPAL, Buenos Aires, 1996.

Rotary Club Rafaela, *1938-Bodas de Oro-1988*, [s.l.], [s.f.]

1915-24 de octubre-1965. Bodas de Oro. Escuela Nacional de Educación Técnica Guillermo Lehmann, Rafaela, [s.f.]

90º Aniversario. 1915-2005, Aprender haciendo, Rafaela, [s.f.]

Sidicaro, Ricardo, *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55 / 1973-76 / 1989-99*, siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 2003.

Tonon, María Cecilia, “*Estudio de los nuevos marcos políticos en ciudades con perfiles productivos. Análisis del caso Rafaela (1991-1999)*”, Tesis (Doctorado en Ciencia Política) Facultad De Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Rosario, 2011, 403 h.

Universidad Nacional del Litoral. Instituto de Planeamiento Regional y Urbano. Facultad de Ciencias Matemáticas, *Plan Director de la ciudad de Rafaela, Provincia de Santa Fe*, Tomo III, Análisis Urbano, Mimeo, Rosario, 1964.

Weber, Max, *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005 [1922]

Worcel, Gloria y Ascúa, Rubén, *Dinamismo empresarial y cooperación institucional. El caso de las PyMEs de Rafaela (Provincia de Santa Fe)*, Municipalidad de Rafaela, Rafaela?, 1991.

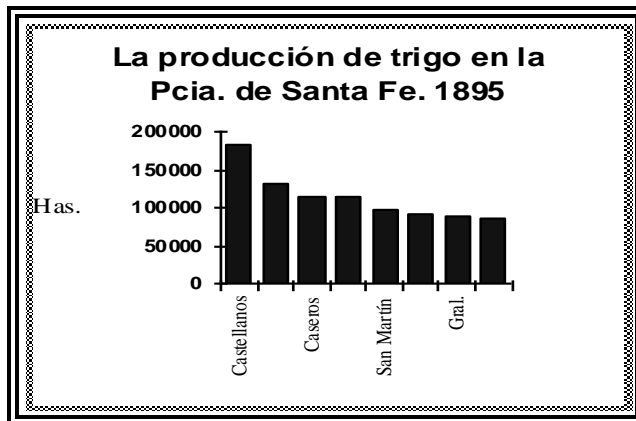
Yoguel, Gabriel y López, Mariel, “Sistemas locales de innovación y el desarrollo de la capacidad innovativa de las firmas: las evidencias del cuasi-distrito de Rafaela”, en *Revista Redes*, Vol VII, N° 15, 2000.

Entrevistas

Entrevistas a Osvaldo Acastello (ETMA S.A.); Alfredo Curiotti (Sucesores de Alfredo Williner S.A.); Basso, José Luis (Basso S.A.); gustín y Fernando Giuliani (Giuliani Hnos.); Carlos Lagrutta (Rafaela Alimentos); Roberto Lencioni (Vitolen S.R.L.); Moisés Limansky (Limansky S.A.); Américo Maina (ex dirigente sindical); Rubén Andereggen (ex dirigente sindical).

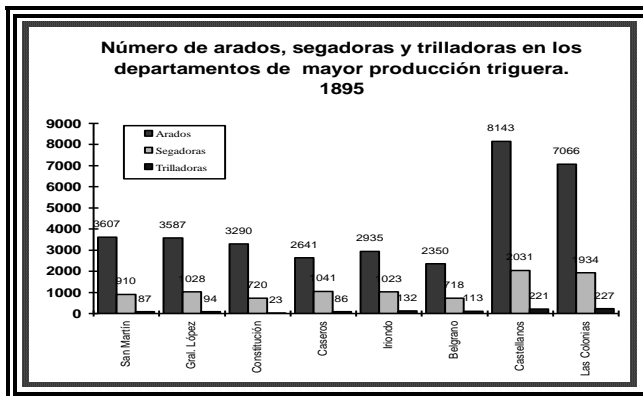
Anexo

Gráfico 1



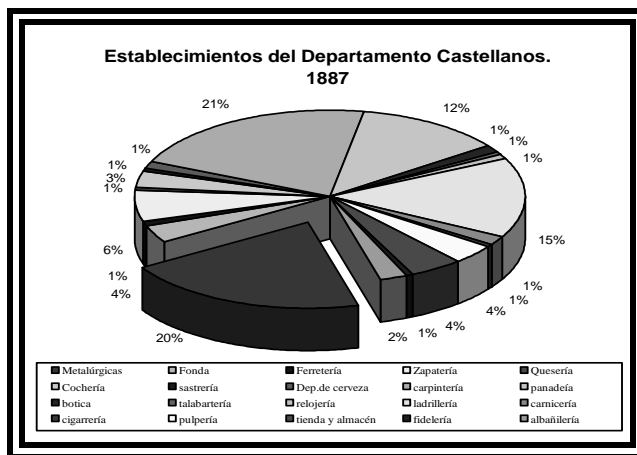
Fuente: República Argentina, Segundo Censo Nacional, Año 1895, Tomo III, p 124- 125.

Gráfico 2



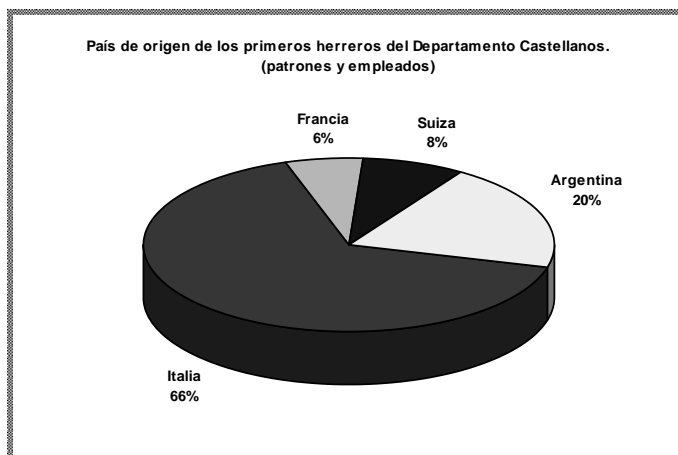
Fuente: República Argentina, Segundo Censo Nacional 1895, tomo III, pp.166-167.

Gráfico 3



Fuente: Primer Censo General - 1887. Boletín Industrial. Departamento Las Colonias

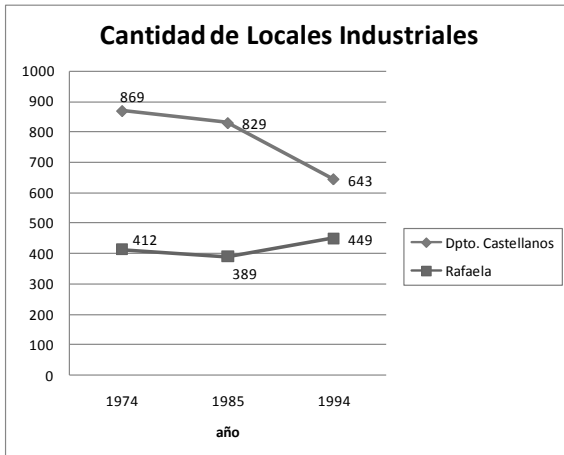
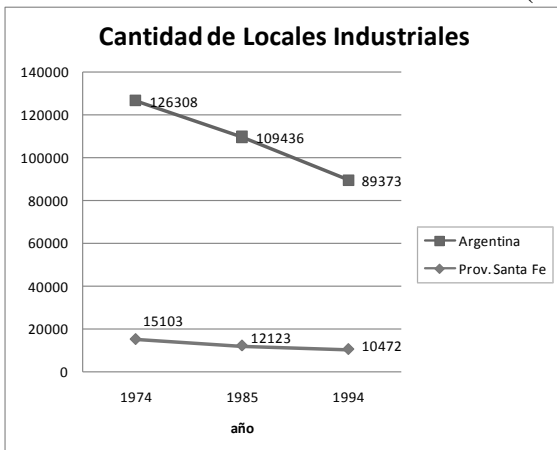
Gráfico 4



Fuente: Provincia de Santa Fe. Primer Censo General. 1887. Departamento Las Colonias.

Gráficos 5 y 6

Cantidad de establecimientos industriales en Rafaela (1974-1994)



Fuentes: Provincia de Santa Fe, Instituto Provincial de Estadística y Censos (1974); (1985); Municipalidad de Rafaela (1994).